

esse que os ha faltado, perdistesle por no auelle merecido.

Rios.—Yo lo confieso.

Ram.—Por esso esta en el otro mundo gozando del descauso eterno; nosotros vamos por este camino trabajoso, y vos tendreys alla quien procure vuestro remedio.

Rios.—Podre deziros yo agora lo que aquel nuestro amigo, que lleuandole a enterrar vn niño de dos años, y consolandole algunos diciendo que tendria quien rogasse a Dios por el en el cielo, respondió: No se si tendra tanta habilidad.

Ram.—Mejor podreis dezir lo que dixo el otro representante lleuando a enterrar a su muger, que, preguntandole como no yua con ella al entierro, dixo: Vayase esta vez assi, que a otra yo se lo que tengo de hazer. Pero, dexando esto, Solano de que viene tan melancolico?

Sol.—Dexo en Seuilla la mitad de mi pensamiento, y no es justo que a quien tanto he querido, tanto dessasossiego, enfermedad y lagrimas me ha costado, y a quien tanta merced me ha hecho, yo sea desagradecido.

Ram.—Razon ay para ello, mas no se si diga que teneys mal gusto.

Sol.—Pues, que tenia malo?

Ram.—No mas del rostro.

Sol.—Por que?

Ram.—Porque era gordo.

Sol.—En los gustos no ay disputa.

Ram.—Es verdad; pero esso no era bueno.

Sol.—Señor, yo busco las mugeres que lo sean de tomo y lomo.

Rios.—Assi quiero yo el conejo.

Sol.—Para mi gusto, han de ser frescas.

Roj.—Esso es bueno para los viejos, que, como les falta potencia, se les va todo en manoseallas.

Sol.—Aora yo digo que la gorda es fresca de verano y tiene con que abrigarse vn hombre en el inuerno; tiene que tomar, y que dexar, y no huessos con que herir. Y la vaca gorda haze la olla, y la gallina y el carnero ha de ser gordo para ser bueno; y yo confieso de mi mal gusto, que en no siendo la muger abultada, chica y fresca, para mi no es buena.

Roj.—Señor Solano, la flaca bayla en la boda, que no la gorda; yo he hecho de todo esperiencia, y digo que la muger ha de ser alta, flaca y algo descolorida; esto es a mi gusto, que en lo demas no me entremeto, porque no son huessos para necios, ni porfiar en gustos es de hombres cuerdos.

Rios.—La muger, señores míos, yo, para mi traer, ni la quiero flaca que me lastime, ni gorda que me empalague, sino de buena suerte.

Roj.—Esse es tema de bobos, gusto de indianos o voluntad de hombres recogidos, que

por la mayor parte son enfadosos; que como le cuestan sus ducados y se sirnen de terceros, sacan mas partidos que jugadores de trucos, pidiendolas que sean limpias, muchachas, de buenos rostros, chicas de cuerpo, y no muy gordas ni muy flacas; y esto no lo piden por lo que gustan, sino por los dineros que gastan, y por parecerles que aciertan.

Ram.—Preguntauanle a vn hombre no muy sabio, en vn vanquete, como no comia, y respondió: no se que me tengo de vnos dias a esta parte, que no puedo comer sino los lomos de los conejos o la pechuga de las gallinas.

Sol.—Y era bobo!

Rios.—Y pedia para los martyres!

Ram.—Esse mas me parece a mi que era bellaco.

Roj.—Por esso dixo el otro: Hijo, si fueres cuerdo, para ti planto vn majuelo, y si asno, para ti planto (!).

Roj.—Antes me parece a mi que hablaua a bulto, y en esso no era muy discreto. Porque el lomo del conejo, por lo que vale algo es por estar tan pegado al huesso; pero en la pechuga de la gallina se echarà de ver su mal gusto.

Ram.—Del mio confieso que mas quisiera el espolon que la pechuga, porque es la comida muy enfadosa; y en resolución, qualquiera carne de pulpa, aunque sea de vn faysan, para mi no es buena si con algun huesso no se dissimula, y para echarme a mi de casa, no ay sino darme carne gorda, que empalaga mas que muger necia.

Sol.—Pues veni aca, insensato; si os diessen a comer vna perdiz, que auades de hazer de las pechugas?

Ram.—Comerlas, porque es la perdiz tan buena como la muger flaca, que despues de vna vez comida, se han de comer de nuevo todos los huessos della.

Sol.—Hija, se buena; madre, he aqui vn clauo (!).

Rios.—Digo que estamos metidos en gentil disputa; dexemos a cada loco con su tema y boluamos a Seuilla, que desde esta cuesta se diuisa alguna pequeña parte de su grandeza, que no es tan poca que no se pueda tratar mucho en su alabança.

(!) El citado Gonzalo Correas trae así la frase: «Hijo, si fueres bueno, para tí planto majuelo; si malo, ni podo ni planto.—Hijo, si fueres bueno, para tí planto majuelo; si malo, para tí planto. (Tiene gracia en la palabra *planto*, por plantar y por el lloro y *planto* ó *lamento*.)»

(2) Correas dice: «Hija, sei buena: madre, atruenal.—Hija, sei buena: madre, la gaita suenal.—Hija, sei buena: madre, las oyo!—Hija, sei buena: madre, he aqui un clauo. (De los que no toman enseñanza ni son atentos; sei por *sé tú*.)» El Comendador Hernán Núñez, en sus *Refranes glossados* (ed. de 1618; fol. 53-a) trae: «Hija, sey buena; madre, cítolas oyo!»

Roj.—La torre es la que se parece (!).

Rios.—Notable es su altura, y que puedan subir hasta lo alto della dos personas juntas a cauallo!

Ram.—Es, sin duda, cierto todo lo que della os han dicho, pues vemos claro que en obra, aparencias, ventanage y campanas, es la mejor del suelo. Sin esto, tiene quarenta columnas de jasper y marmol, y su alcayde, que le vale mucho la renta della por año.

Rios.—Y a la Giralda, que le falta, si con cada viento se muda?

Ram.—Esso yo lo jurara.

Roj.—Direys que porque tiene nombre de hembra.

Sol.—Y esso no basta?

Roj.—Por fuerça se ha de tocar historia.

Rios.—Dexemos esso, y vamos a la mia.

Ram.—Digo que esta torre, con las dos hermanas a los lados, son armas de su santa Iglesia.

Roj.—Y quien son las hermanas?

Ram.—Santa Iusta y Rufina, patronas desta gran ciudad.

Roj.—Vna cosa siento en el alma de no auer visto en ella, que me tienen muy loada, que es el monumento que hazen el Iueues Santo.

Sol.—Es cosa peregrina esso, y las limosnas que se dan essa semana.

Roj.—Por cierto que la iglesia es suntucsa.

Rios.—Aueis notado las muchas capillas que tiene, puertas y altares?

Roj.—No.

Rios.—Pues pasan de setenta los altares que ay en ella (estos sin los del claustro); tiene tambien nueue puertas y ochenta vidrieras; la grandeza de aquellas gradas, que es cosa peregrina, y sin esto el arçobispo, dignidades, canonigos, racioneros, veinteneros, capellanes, musicos, sacristanes, moços de coro, pertigueros y otros muchos, y sobre todo, passa la renta de sola su fabrica de mas de cinquenta mil ducados.

Roj.—La custodia dizen que es cosa admirable vella.

Rios.—Es tan grande, que la lleuan en vn carro.

Ram.—Pues que tendra de peso?

Rios.—Mas de mil y treientos marcos de plata, que hazen veynte y seis arrobas, y de altor, tres varas y media, y esto sin la cruz que lleva por remate, que es de vna quarta, y del ancho, de columna a columna tiene cerca de dos varas.

Sol.—Si supierades esto quando hizistes aquella loa de toda la compañía, no dexarades de ponerlo en su alabança.

Ram.—Que loa fue essa?

(!) «Parecerse», por «descubrirse», «dejarse ver».

Roj.—Vna que dixe los dias passados, viniendo en vna compañía muy humilde.

Rios.—Seria buena.

Sol.—El pensamiento fue notable, y parecio milagrosamente.

Rios.—No la oyremos?

Roj.—Como es entre muchos, no se puede gustar della.

Ram.—A fè de quien soy, que auays de dezilla, essa y todas las que sauays; que el viage es largo y le auemos de lleuar entretenido, que yo, Rios y Solano contaremos algun cuento, y con esto entretendremos el camino.

Roj.—Cumplire vuestro gusto, que a trueque de oyros, quiero empear a obedeceros: Gomez y yo empeçamos:

«Rojas. No es buena la necedad en que este demonio a dado?

Gomez. No es sino vn desseo honrado de seruir a esta ciudad.

Roj. Estays loco? Que dezis? Pues representar quereys, que autor de fama traeys o con que gente venis? Villegas y Rios presentes con tan buenas compañías, tantas farsas, bizarras, tan buena musica y gentes, venis a representar?

Yo no acabo de entender que os ha podido mouer.

Gom. El desseo de agradar.

Roj. Que galas? Que compañeros? Que musicos de gran fama? Que muger que haga la dama? Que bobo que haga Zisneros? Que Morales? Que Solano? Que Ramirez? Que Leon? (!) O que hombres de opinion traeys?

Gom. El cuento es galano. Pues, tiene necesidad

Seuilla de essa riqueza, si es reyna de la grandeza y amparo de la humildad? Fuera desto ay compañía.

Roj. Compañía? Con que gente?

(!) Alonso de Cisneros, famosísimo autor de compañías, toledano (1550?—m. antes de 1615). Representó en 1581, en el Corral de doña Elvira de Sevilla, *El Infamador* de Juan de la Cueva.

Alonso de Morales, llamado *el Divino*, también celebrado representante. Hay noticias de él en 1584. Parece que había fallecido en 1612 Rojas, como veremos, le atribuye la comedia *El conde loco*.

«León» es probablemente el antiguo autor Melchor de León, que figuraba ya en 1586 y vivía aún en 1629. Cons. Hugo Albert Rennett: *Spanish actors and actresses between 1560 and 1630* (en la *Revue Hispanique* de 1907, tomo XVI, núm. 50).

- Gom. Vos, Arçe (1), yo, vn penitente y vn moro de Berberia.
- Roj. Es essa buena razon? Pues con esso os animays y aquesta ciudad pagays nuestra grande obligacion? Saueys que nos ha ayudado y siempre fauorecido, como señora admitido, y como madre amparado? No saueys que en ella hallamos todo quanto pretendimos, quando licencia pedimos, quando a sus muros llegamos? La gran merced, el fauor que siempre hemos recebido, poneys tan presto en oluido? pues, que es aquesto, señor? A que salimos aqui? Desta suerte agradeceys lo que a Seuilla deueys? Cielos, que ha de ser de mi?
- Gom. Rojas, no nos affixamos, que ya todos han sabido que ha seruir la hemos venido y como oy representamos. Yo confieso que es verdad que la compañía es pobre y no ay nada que le sobre si no es su gran humildad. Si de verla os satisfaze, pues que visto no la aueys, yo se cierto que direys que todo lo nuevo aplaze. Y si los quereys mirar, llamarelos luego aqui.
- Roj. Bien dezis, hazedlo assi, que quiero verlos y hablar.
- Gom. Señor Ribera! (2). (Sale.)
- Ribera. Señor.
- Gom. Vna palabra querria.
- Roj. Buen talle, por vida mia!
- Rib. Mi voluntad es mayor.
- Roj. Huelgome de conocer a quien tengo de seruir.
- Gom. Vuesa merced me ha de oyr y vna merced ha de hazer.
- Rib. Por cierto, Señor, yo hare todo aquello que pudiere y aun en mi possible fuere.
- Gom. Essa merced seruire. A mi, señor Artiaga? (3) (Sale.)
- Artiaga. Quien llama?
- Roj. Bueno, por Dios!
- Gom. Mancebitos son los dos?
- Art. Vuesa merced nos la haga de fauorecernos oy.
- Art. Por cierto que yo quisiera que en mis manos estuuiera; pero la palabra doy.
- Gom. Reyes (1), Henriquez, que digo? (Salen.)
- Reyes. Señor Gomez, que se ofrece?
- Roj. Esta gente me parece que trae la humildad consigo. Y ella, como es gran verdad, bastará para vencer, porque tiene gran poder la fuerça de la humildad.
- Rey. Digo que la seruiremos.
- Henr. Yo, por mi parte, me ofrezco, aunque hazello no merezco, que es poco lo que valemos.
- Roj. Dezid, que musicos son los que tienen de cantar?
- Gom. Esso aueys de perdonar, porque es malo en conclusion. A, señora? A, Arçe? A, Herrera?
- (Salen estos con guitarras.)
- Arçe. Ofrecese en que siruamos?
- Herrera. Señores, por aca estamos?
- Gom. Quise que Rojas oyera aquel romance cantar, que se le tengo alabado, porque esta puesto en cyndado quien nos tiene de ayudar.
- Arçe. Yo, señores, poco puedo, pero lo que yo pudiere hare quando se ofreciere, y à aquesto obligado quedo. (Cantan.)
- Gom. Pues lo que es graciosidad, aqui esta Bartolome Rodriguez.
- Roj. Muy bueno, a fe.
- Gom. Y Antequera, esto es verdad.
- Roj. Es vn hombre muy donoso; llamadlos, por vuestra vida, si no ay causa que lo impida.
- Gom. Casi de temor no oso. A, señor Bartolome Rodriguez? A, Antequera? (Salen.)
- Bart. Que quisieron que saliera?
- Ant. Que ay de nuevo?
- Gom. No lo ve?
- Roj. Por aca tan buena gente?
- Bart. A Seuilla hemos venido,

(1) Bartolomé Calvo de Arze, que formaba parte de la compañía de Nicolás de los Ríos en 1603, y vivía aún en 1624.

(2) Fabián de Ribera, que formaba parte de la compañía de Jerónimo Velázquez en 1584-1590.

(3) El Sr Rennert cree probable que este Artiaga sea el autor Juan de Arteaga, que representó con Melchor de León en Sevilla, el año 1606.

(1) Gaspar de los Reyes, que perteneció á la Compañía española, con Pedro Rodríguez y Diego de Rojas, en 1602.

- que Gomez nos ha traydo, para esta ocasion presente.
- Gom. No nos aueys de ayudar?
- Ant. Yo quisiera valer algo, mas con lo poco que valgo podeys, señores, mandar. (Vna niña.)
- Niña. Que haze la gente honrada? señores, que ay por aca?
- Gom. Ya vuesa merced vera: bien poquito mas que nada.
- Niña. Que buena junta, por cierto! Pues bien, que se haze, señores? Es vanda de segadores?
- Roj. Y de segadoras puerto.
- Gom. De representar tratamos, si nos quierdes ayudar.
- Niña. Quien ha de representar?
- Gom. Todos quantos aqui estamos.
- Niña. Para esta ciudad seruir, la primera he de ser yo.
- Roj. Pues yo, mi señora, no, ni aun me atreure a salir.
- Niña. De donde nace el temor?
- Roj. De ser mi possible poco para seruilla.
- Niña. Esta loco? No conoce su valor? Sabe que es su nombre tal que ampara al pobre, al perdido, al humilde, al afligido, al estraño y natural? Que es su nombre sin segundo, por ser tanto su valor y ser la ciudad mejor de la redondez del mundo? Si el persa, si el babilon de ver Seuilla se alegra, y desde la gente negra a la mas fiera nacion le da tributo en el suelo, por ser su nombre sin par; si le da riqueza el mar; si le da ventura el cielo; si halla el pobrezito amparo, el rico gusto y contento; si halla el estraño asiento y el nauegante reparo; si todos en ella viuen; si todos en ella caben; si todos su nombre saben; si todos della reciben; si todos hallan regalo; si todos hallan fauor, desde el criado al señor y desde el bueno hasta el malo; si su grandeza sabeis; si a seruir la, al fin, venis;
- si vuestra humildad dezis, remedio en ella hallareis.
- Roj. Ya conozco su grandeza, que es ciudad diuina y santa, que a las del mundo adelanta en valor, trato y nobleza.
- Niña. Pues como dezis aqui que no os teneys de atreuer, conociendo su poder?
- Roj. Yo confieso que es assi.
- Niña. Pues porque acaben de creer que es esta ciudad famosa, quiero que vean vna cosa que ante todos he de hazer. Seuilla esta aqui, yo quiero ofrecerme a su presencia y demandarle licencia.
- Roj. Sola essa licencia espero, y digo que si la da, sin falta me atreure, como licencia me de.
- Niña. Pues yo la pido, escuchâ.
- (Parece Sevilla, al son de chirimias, con las armas a vn lado y tetras a otro.)
- Ilustre ciudad famosa, con cuya ley y gouierno has hecho tu nombre eterno por mas fuerte y belicosa. Ya las heroyeas vozinas de la pregonera fama por vencedora te llama de tus gloriosas ruinas. Ya con tu fe y christiandad vas escalando hasta el cielo, con la escala del consuelo, monte de tu eternidad. Ya el mundo embidioso tienes, y en ti sola el mundo está, pues en ti se a hallado ya gloria, amor, riqueza y bienes. Yo, vna muger afligida, ante el sacro tribunal de tu clemencia inmortal presento mi pobre vida. Vengo tan necesitada de fauor y de remedio, que te he eligido por medio para que sea remediada. A tu diuina presencia vengo, señora, qual ves, a suplicarte me des de representar licencia.
- Seuilla. Mucho me he holgado de veros, hija, yo os la otorgo y doy, y contentissima estoy de hablaros y conoceros. Representâ, no temais, ni de mi desconfieis,

y ruego a Dios que ganeis todo lo que desseais.  
Yo a mis hijos pedirè  
que os amparen y no ofendan,  
y a mis armas, que os defiendan  
ansimismo rogare,  
que es mi afición excessiua.  
Queda con Dios, niña hermosa.

Niña. Viva Sevilla famosa!  
Todos. Viva muchos años, viva!»

Roj.—Con esto y chirimias se acabaua la loa y se entraua toda la compañía.

Rios.—Buena es por cierto, y el pensamiento muy a proposito, y aquel salir de la ciudad y pedirla licencia, me parece bien. Pero no tratis en ella de alabanza ninguna.

Roj.—Ay tanto que dezir della, que viniera à ser muy larga; y lo que tiene de bueno no es mas del sugeto, que los versos son muy ordinarios.

Rios.—Humilde es el estilo, pero no es malo.

Sol.—Sospecho que es vna de las ciudades mas antiguas Sevilla de quantas ay en España.

Ram.—Mil y setecientos y veynete y siete años antes que Christo Nuestro Señor encarnasse, tuuo principio su antigua fundacion. Pero dexando esto, no es sin numero la riqueza que en si encierra y la remota gente que en ella se halla?

Rios.—Dos cosas me asombran desta ciudad (dexo la riqueza de cal de Francos y Alcayzeria, la sumtuosidad estraña de su real Alcazar, Contratacion, Aduana, Casa de la Moneda, Lonja de Mercaderes y comunicacion con las Indias): lo que me espanta es la carcel de Sevilla, con tanta infinidad de presos por tan estraños delitos, las limosnas que en ella se dan, las cofradias tan ricas que tiene, la vela de toda la noche que en ella se haze, y el vino y vacallao tan bueno que en ella se vende; esta es la vna. Y la otra, la Alhondiga, que es vna de las mayores grandezas que tiene, no digo Sevilla, pero el mundo, aunque, si bien se aduierete, Sevilla y el mundo todo es vno, porque en el sin duda està todo abreuado. Pero no es cosa memorable que se arriende la renta della en mas de mil ducados cada año, no mas de los granos de trigo y cenada que se quedan entre los ladrillos?, que tenga su jurisdiccion de por si, de sus puertas adentro, con horca y cuchillo, carcel y prisiones, leyes y ordenanças que los Reyes Catolicos ordenaron y dieron?

Roj.—Cosa es peregrina.

Rios.—Sin esto, que prouea Sevilla de azeite a todo el reyno y a las Indias?

Ram.—Yo he oydo dezir que muchos dias se registran en la Aduana mas de diez mil

arrobas, y que su diezmo y alcaualas pasa de quarenta mil ducados y veynete mil arrobas de azeite, y que en espacio de dos horas se vende a su puerta todo de contado.

Rios.—Sin esso, mirad sus bastimentos de pan, vino, carne, frutas y caça. Pues, pescados, son en tanta abundancia, que la renta del fresco, dizen pasa de veynete mil ducados, y del salado, de mas de veynete y quatro quintales. Sin esto, tiene nueue carnicerías y vn matadero, de donde se sustentan tanto numero de perdidos, valentones y brauos como tiene esta ciudad.

Ram.—Pues si esso no tuuiera, auia otra para la comedia como Sevilla? Porque de tres partes de gente, es la vna los que entran sin pagar, assi valientes como del barrio (1). Y estorbarselo, no tiene remedio.

Roj.—A esse proposito hize yo los dias pasados vna loa que fue bien receuida.

Sol.—No la oyremos?

Roj.—Escuchalda mientras llegamos a Carmona:

Sale marchando vn escuadron volante,  
y vn capitán valiente en retaguarda;  
marcha tras este vn firme y semeiante  
al volante que lleua la vanguardia.  
Vn sargento mayor, vn ayudante,  
que a estos dos escuadrones ponen guarda:  
general, capitanes y soldados,  
alferez y sargentos reformados (2).

En cada hilera van de ciento en ciento,  
sugetos al rigor del alto cielo;  
faltan vagajes, falta aloxamiento,  
no ay barracas, garitas ni consuelo;  
aguas, nieues, granizos, sol y viento,  
rayos, truenos, calores, frio y yelo:  
y en medio de vna landa, entre dos peñas,  
dan socorro con muestra, nombre y señas.

Aqui cortan faxina los pobretes,  
a las armas haziendo centinelas,  
coraças, arcabuzes y mosquetes,  
alabardas, espadas y rodelas,  
cañas, manoplas, fundas, coseletes (3),  
morriones, brazaletes, escarzelas,

(1) «Hay un género de gente en Sevilla, á quien comúnmente suelen llamar gente de barrio. Estos son los hijos de vecinos de cada collación, y de los más ricos de ella, gente más holgazana, baldía y murmuradora, la cual, vestida de barrio, como ellos dicen, extienden los términos de su jurisdiccion y alargan su parroquia á otras tres ó quatro circunvecinas. Espan-tan juntos, no admiran solos, ofrecen mucho, cumplen poco, pueden ser valientes y no lo parecen.»

(Cervantes: *El celoso extremeño*; ed. Bosarte). El barrio, por antonomasia, tratándose de gente valentona, era el de la Hería ó Feria.

(2) «Reformado—según la Academia—decíase del oficial militar que no estaba en actual ejercicio de su empleo.»

(3) El texto: «coseletes»

horquillas, espaldares y pistolas,  
grebas, ginetas, lanças, picas, golas.

Aqui no ay torre fuerte o casamata,  
muros, fosos, castillos ni troneras,  
que el furor de vn balaço desbarata  
torreones, plataformas y trincheras;  
asalta, mina, bate, hunde, mata  
gentes, collados, surcos y laderas,  
sin valerles pertrechos ni pantanos,  
frascos, poluora, yesca, cuerda y manos.

Qual dexa todo el tercio sin mas pena,  
y va por pecorea (1) a(1)ta montaña,  
y qual, robando, juega, come y cena;  
qual no dexa ferrage en la campaña,  
yerua, heno, ceuada, trigo, auena,  
siendo como es tan fertil la Bretaña,  
y qual hurtando frutas y viandas,  
joyas, ropas, camisas, cuellos, vandas.

Qual la vandra al viento tremolando,  
ya en sus manos, ya al ayre enarbolada;  
qual pifaros y caxas ribombando  
con sonoro son en la estacada;  
qual todo el firmamento amenazando,  
y qual puesto de guarda en emboscada,  
aguarda, escucha, calla, teme, adierte,  
tiempo, enemigo, espia, ronda y muerte.

Viene la ronda, pues, muy paso a paso,  
y el valiente soldado puesto a punto,  
le pregunta: quien va?—Don Iuan de Eraso.  
—No conozco; quien viue? les pregunto.  
—Soy vuestro general.—Detenga el passo,  
que no conozco al diablo en este punto.  
—No conoceys quien soy?—El nombre pido.  
Llega, en efeto, y dasele al oydo.

O milagroso exemplo del que cobra  
la entrada, resistiendo a mil don Iuanes,  
sin nombre, sin virtud, sin fama ni obra,  
y al preguntar: quien paga? son Guzmanes.  
—Dineros pido.—Ser quien soy no sobra?  
—El nombre me han de dar.—Somos rufianes.  
Demanda el nombre, y entran sin dinero  
paje, rufian, valiente y cauallero.  
Entra el otro calada la visera,  
y dizenle: quien paga?—A gentil hombre?  
—Oye vuesa merced, oye?, no espera?  
Conoceme? Quien es? Diga su nombre.  
Hombre de bien, pues pague ó salga fuera.  
—Los honrados no pagan.—Gran renombre!  
dize el otro que escucha y à pagado.

Luego yo que paguè no soy honrado?  
Barbaro, simple, bestia, almidonado,  
poeta, bachiller, valiente ó nada,  
ya que no pagas, no seas mal criado,  
pues por hablarnos bien no pierdes nada;  
si en no pagar estriba el ser honrado,

(1) «Hurto ó pillaje que salen á hacer algunos soldados, desbandados del cuartel ó campamento» (Academia).

no te digo que pagues, si te enfada;  
pero a lo menos, lo que yo querria,  
que nos pagues con buena cortesia.

Que el otro que te escucha y tiene cuenta,  
dize: Cuerpo de tal!, esto es engaño;  
pues este dize que es pagar afrenta,  
no pienso pagar mas en todo vn año.  
No solo quien no paga se contenta  
con hazernos tan solo vn solo daño,  
sino que quien lo escucha se deshonra  
y toma el no pagar por punto de honra.

Qual general aura aqui tan discreto,  
que dè el nombre llegando al oydo,  
que es pagar, dar silencio, ser secreto?  
Qualquiera que me otorgue lo que pido,  
con escritos caracteres prometo  
dexar su nombre en marmol esculpido,  
y en el tronco mas duro de vna rama,  
armas, valor, nobleza, virtud, fama.

Ram.—Es muy buena y bien aplicada, que es lo mejor que yo hallo en ella. Pero lo que me espanta de Sevilla es que aya tanta justicia y no tenga remedio esto de la cobrança.

Rios.—Muchas diligencias se han hecho y no han aprouechado, porque el hombre que acostumbra a entrar de valde, si le hazen pedaços, no han de poder resistille.

Sol.—Muchos autores lo han querido llevar con rigor, y no es possible. Antes si riñen con vno es peor; porque ha de entrar aquel con quien riñen y otros veynete que a hazer las amistades se ofrecen.

Ram.—A rio buelto, ganancia de pescadores.

Roj.—Lo que desto se suele mas sentir, es el termino del hablar y su mal proceder.

Rios.—Ay, Sevilla, Sevilla, que al fin te dexo!

Roj.—Esse es el tema de todos los que se ausentan.

Ram.—Si, pero desseo saber la causa por que tan presto olvidan.

Roj.—Yo os la dirè: no nace el oluido del ausencia, aunque ay algunos que se quexan della, sino de nuestra maldita memoria, que es tan villana, que a vn paso que damos nos olvidamos de lo que hazemos. Pues siendo esto verdad, como lo es, todas las vezes que vno se ausenta, llora y suspira porque lleua en la memoria lo que ama; pero al cauo de algunos dias, como esta sea tan auarienta, poco a poco se le oluida, y mientras mas va, menos se acuerda. Y para comprobacion desto, vereys que si despues le tratan de aquella muger, se quexa y dize: Ay, fulana?, mas la quise que a mi vida; y fue porque se la truxeron a la memoria, pero no porque se acordana della. De manera que se oluida de lo que ama y maldize

luego la ausencia. Que es la culpa del asno echalla al albarda.

*Ram.*—No me parece mala razon essa; pero boluiendo a la grandeza de Seuilla, que no puedo olvidalla, no es bueno que tenga dos almognas (1) de jabon, donde se gastan mas de sesenta mil arrobas?

*Sol.*—Yo he visto doze calderas en que se haze el blanco, tan grandes, que cada vna lleua mas de quatrocientas arrobas de azeyte, sin la cal y ceniza que se gasta.

*Rios.*—Ay, Alameda mia! quien estuiera agora junto a vna fuente tuya!

*Roj.*—No es cosa memorable aquellas colonas que tiene? En la vna puesta la figura de Hercules, primero fundador desta gran Babilonia, y en la otra la de Julio Cesar, que la ilustrò con los muros y cercas que la adornan y quinze puertas en ellas que la engrandecen y guardan.

*Sol.*—Si miramos en ello, que mayor que estos caños que vienen de Carmona, que fabricaron los moros? No son por excelencia?

*Ram.*—Pues los vestidos, galas è inuenciones de sus naturales, bien se puede creer que son las mejores de España y a menos costa; de donde han salido y salen todos los buenos vsos della?

*Rios.*—Y aquella limpieza de sus baños?

*Roj.*—Essa es vna de las cosas mas peregrinas que tiene.

*Sol.*—Muger conozco yo en Seuilla, que todos los sabados por la mañana ha de yr al baño, aunque se hunda de agua el cielo.

*Ram.*—Por essa se dixo: la que del baño viene, bien sabe lo que quiere.

*Roj.*—Vn cuento me sucedio con vna muger muy fea, yendo vna noche al baño, que es de mucho gusto.

*Sol.*—No fue el que dixistes en aquella loa el martes?

*Roj.*—Esse mismo.

*Rios.*—No la oyremos todos?

*Roj.*—Assi dize:

Estesse Venus en Chipre  
con su dios alado y ciego,  
de bellas ninfas cercada,  
cantando al son de instrumentos.  
Y essotra por cuya causa  
el pueblo misero griego  
al sin ventura troyano  
los muros entregò al fuego.  
Y aquella insigne muger  
que passò su limpio pecho

(1) Jabonería, y, en general, la casa ó lugar en que se juntan ó guardan las provisiones (del árabe: *dâr almóna*) (Eguilaz).

por la fuerça de vn tirano,  
con vn casto y firme intento.

Y aquella que entregò a vn aspid  
su pecho diuino y vello,  
viendo de su amado esposo  
de la vida el fin postrero.

Y aquella diosa ò muger  
que enfrena al ligero viento  
quando sus velozes plantas  
bolando estampan el suelo.

Estense donde estan todas,  
que por agora las dexo,  
en tanto que vn cuento os digo;  
escuchad, que es bueno el cuento:

Es, pues, que sali vna noche  
de aqueste passado inuerno,  
mas para echarme en vn rio  
que no a procurar contento,

conmigo a solas hablando  
por essas calles sin termino,  
qual zeloso toro que anda  
bramando de cerro en cerro,

o como la mar hinchada  
quando, herida de los vientos,  
en lugar de bramar habla  
y amenaza tierra y cielo.

Ansi andaua aquella noche,  
rasgandose de agua y viento  
los cielos, que parecia  
ser otro diluuió nueuo.

Noche tenebrosa y triste  
de relampagos y truenos,  
de granizo, piedra y rayos,  
imagen propia del miedo.

Sin lleue Barrabas quarto,  
mirad que aliño tan bueno  
para vn buen renegador  
dado al diablo y sin dinero!

Yendome, pues, como digo,  
por detras de vn cimiterio,  
vna sombra vi de aquellas  
que suelen verse a tal tiempo.

Èra en forma de muger,  
y asonada a vn agugero,  
me dixo:—Es el, ce, a quien digo?  
Jesus, de milagro ha buelto!

Pues como ohí dezir milagro,  
dixe entre mi: Yo soy, cierto,  
a quien estan aguardando;  
y respondile: Que ay? entro?

—Entre, que me estoy elando,  
y en entrando, cierre luego.  
Lleguè a la puerta y abri,  
y admirado del sucesso,

entrè al fin. Nunca yo entrara!  
porque, en entrando, al momento  
vi vna obscuridad profunda,  
semejança del infierno.

En esto llegose a mi

vn bulto que, viue el cielo!  
que aun no vi bien si era bulto,  
segun estaua de muerto.

Hazia la cama nos fuymos,  
y yo, con mucho desseo  
de ver quien era la dama,  
y enxugar mi triste cuerpo,

apresuré el tardo passo  
arrimado a su ombro yzquierdo,  
y de vn infierno salimos  
para entrar en otro infierno.

Halleme confuso y triste  
por no auer visto primero  
si era aquel hombre o muger;  
ofrezcote al diablo el cuento.

Lleguè con esto a su cama  
(mexor dixera a mi entierro,  
que por aqueste se dixo  
sepulero de viuos muertos),

y a penas en ella entrè,  
quando, con voces y estruendo,  
senti llamar a la puerta,  
y ella asomose de presto,

y dixo: Triste de mi!  
que es la justicia; que haremos?  
Debaxo la cama se entre,  
que yo hare se vayan luego.

Subieron seys de quadrilla,  
y tras todos subio en esto  
con vna linterna vn moço,  
y tras la linterna vn perro.

—Ola, muger! a quien digo?  
dixo el alguazil soberuio;  
—Quien està en aquesta casa?  
Y dixo:—Yo sola, cierto.

Mi señor, yo estaua sola.  
Y el replicò:—Ansi lo creo,  
pero importame aguardar  
aqui a cierto cauallero.

Acostaros podeys yr;  
y sacando vn instrumento,  
empezaron a baylar  
la chacona vno o (1) dos dellos.

Pues como mi dama vio  
baylar, no tuuo sossiego,  
y arrojose de la cama  
y empeçò a baylar con ellos.

Yo helado, ardiendo y corrido,  
tendido en el duro suelo,  
con la humedad que cobrè  
di vn grande estornudo rezio.

Sintiome el mal alguazil,  
y dixo a mi dama:—Bueno;  
quien ay debaxo la cama?  
descubierto se ha el enriedo.

Leuantò la delantera,  
y yo, triste, saquè ciego.

(1) El texto: «e».

la cabeça por vn lado,  
como galapago necio.  
Y vi a mi señora dama  
su cuerpo, su talle y gesto.

A! nunca yo la sacara  
y muriera yo primero.  
Tan gran corcota tenia  
como vn terrible camello,

y en la camisa mas grassa  
que vn sombrero de gallegos.  
Vna nariz grande y chata,  
tuerta del ojo derecho,

la frente chica, y muy lleno  
de lamparones el cuello.  
La boca algo grandecilla,  
los dientes pocos y negros,

hembra de hasta cincuenta años,  
quatro mas ò quatro menos.  
Miren que buena muger  
para quitar vn martelo

a vn galan desesperado  
o seruir de salsa a vn viejo.  
El alguazil, socarron,  
me dixo:—Señor don Diego,

como no sale buace?  
Es de vergüença, ò de miedo?  
Y respondile:—Señor,  
no he salido, porque temo

de ver tan mala vision.  
—Aora la escupes? bueno.  
Salga y no tenga vergüença  
replicò, so Cauallero

del milagro, que ya se  
que es vuesa merced discreto,  
y que no se espantarà  
de verse como le vemos.

En efeto, yo sali  
desnudo y aun casi en cueros.  
La vergüença que passe!  
Los dichos que me dixerón!

Los apodos que me echaron  
y la vaya que me dieron!  
En descuento de mis culpas  
vaya, amen, ruego a los cielos,

y quien no me cree, se vea  
qual yo me vi en este puesto.  
Yo se que me està escuchando  
la hembra y se està riendo

de su burla y de mi afrenta;  
al fin, boluiendo a mi cuento,  
no quiero mirar alla,  
que aun agora, si la veo,

pienso que me ha de espantar;  
mejor sera que callemos,  
que es necia y se correrà.  
Señores mios, silencio;

ansi les suceda à todos  
otro semejante enredo  
como a mi me sucedio,

y amanezcan al sereno elados como besugos de la playa de Laredo. Veanse como me vi, mojada el alma y el cuerpo, y debaxo de vna cama, desnudos y sin dineros. Saqueles vn alguazil arrastrando del pescuezo, que mal de muchos es gozo, y duelos con pan son menos.

*Sol.*—Buen successo!

*Ram.*—A fe que el alguazil era bellaco.

*Rios.*—Y paró en efeto...?

*Roj.*—En que me fueron acompañando hasta la plaça de San Francisco, y ellos se fueron a sus casas riendo y yo a la mía suzio y elado.

*Sol.*—Supistes como se llamaua essa muger?

*Roj.*—Lucrecia la ohi llamar.

*Ram.*—No sería como la romana?

*Roj.*—Antes sí, porque la otra murio por ser casta, y esta moria por hazerla. Pues no he dicho otra particularidad que tenia.

*Rios.*—Y es?

*Roj.*—Que oia de suerte a vino, que no pude llegarme a ella.

*Sol.*—Para mí, essa fuera la mayor falta.

*Rios.*—Dizen que en el andar y el beuer se conoce la muger.

*Ram.*—Mejor la conocio Enacio Metuatino, que porque la suya destapò vna bota de vino y beuio della, la matò a palos, y le absoluo dello Romulo, segun cuenta Plinio, libro decimotercio.

*Roj.*—Muerte bien empleada!

*Sol.*—Si a todas las que beuen en este tiempo huieran de quitar las vidas, no estuieramos sugetos a tantas mudanças, que a fe que son muchas las que beuen y muy pocas las que se arrepienten. Beuer vna muger vino no es milagro, principalmente si es de hedad o ha parido, y sin esto, beuer vn poco y aguado no lo condeno; pero las que lo tienen por vicio y se echan vn jarro a pechos, fuego de Dios en el querer bien.

*Ram.*—Dezia los días passados vna amiga mía, que muger que a diez no beue, a onze no quiere y a doze no pare, que le mandaua mal de madre.

*Roj.*—Mugeres ay que ponen su felicidad en beuer vino, como otras en afeytarse el rostro.

*Sol.*—Ninguna cosa aprueuo, digó, quando es demasiado. Que algunas tienen tanta necesidad en esto, que ay mas botes en su casa que redomas en vna botica, apruechándose de mil vntos, azeytes, aguas y mudas.

*Ram.*—Y de que hazen, si sabeys, todas estas ceremonias?

*Sol.*—Las aguas para labarse y adelgazar el cuero, son de rassuras, agraz, zumo de limones, traguncia, cortezas de espantalobos, yeles, mosto y otras muchas cosas que no digo.

*Ram.*—Y los vntos?

*Sol.*—De gatos monteses, cauillos, vallas, gaulanes, ossos, vacas, culebras, garzas, erizos, nutras, tejones, gamcs y alcarauanes; sin esto y la color que se ponen, passas, soliman y otras cosas, tienen sus lustres, cerillas, clarimenes y vnturas.

*Roj.*—O!, reniego de quien tal haze; que se laue vna muger con agua de parras, cogida antes que salga el Sol, o destile en vna redoma, de la flor del romero, vn poco de agua clara, y en esto eche vn poco de soliman y borraç, y se laue con ella, passe, o agua de tojo, si pudiere auerla; pero lo que teneyd dicho tengolo por enfadoso, fuera de que es muy suzio.

*Sol.*—El vino tinto, sacado por alquitara con cabeças de carnero negro y hueuos frescos, es tambien muy bueno para el rostro.

*Rios.*—Muchas cosas ay buenas para el.

*Ram.*—Esso y agua de calabaca, de guindas y razimillo, es muy fresco.

*Roj.*—Otra cosa se yo aprouadissima, que es echar vnos granos de cenada en agua, mondarlos, y sacar la leche dellos, y echarla en vn poco de agua clara del rio, y lauarse con ella de en quando en quando, es cosa muy buena. Pero la que digo del romero es muy aprouada, y hazese desta manera: Hanse de meter dos manojos con flor en dos redomas, y ponellas donde les dè el Sol, y ellos poco a poco van destilando agua, y luego quitar estos y poner otros, hasta tanto que aya la cantidad que les pareciere, y echar en ella vn poco de soliman, y lauarse con esta agua, digo que si vna muger acostumbra a lauarse con ella, jamas tendra paño en la cara, peca ni arruga. Y aun estoy por dezir que no parecerà vieja, fuera de que haze vna tez muy buena.

*Rios.*—Quien os ha enseñado toda esta germania?

*Roj.*—Si huiera de dezir todo lo que se de mudas para la cara y las manos, blanduras y aguas, fuera no acabar en diez viages, porque, dexado todo lo que he dicho, os dire otra cosa, que es notable para el rostro, y no es mas de vn poco de termentina de vete, lanada en nueue aguas, batida con vn poco de azeyte de hueuos y soliman labrado. Esta es blandura y sirue para despues de lauada la cara, y afirman las que sauen desto que, conforme tienen el rostro el día primero que se ponen este azeyte de hueuos, en esse estado le tienen todo el tiempo que lo vsan. Y si teneyd alguna amiga que aya menester muda, dezilda que tome zumo de limaz, y de passas, miel virgen, hueuos frescos,

azucar piedra, borraç y soliman, y esto junto lo ha de batir y poner a serenar nueue días, y le seruira de muda para todo el año, y si no dezilda que se vaya con otro, y seruira de mudança para toda la vida.

*Ram.*—De quien aprendistes todo este lenguaje del genero femenino?

*Roj.*—Vna vieja que tuue por amiga, mayor echizera y alcahueta que en su tiempo Celestina, ni que ha auido ni ay aora en España.

*Sol.*—Y que aprendistes della?

*Roj.*—Muchas cosas la vi hazer, y verdaderamente que para mí todas eran mentiras, embustes y quimeras, que ni ay echizos, ni puedo entender que los aya.

*Sol* (1).—Yo he oydo dezir que sí, y aun he visto por mis ojos muchos hombres echizados.

*Roj* (2).—Para mí todos son enredos, porque yo vi a esta todos sus instrumentos y le pregunté si eran de consideracion, y me respondió que de ninguna.

*Sol.*—Y en efeto, que hazia?

*Roj.*—Ella se apruechava de mil cosas, como son: habas, verbena, piedra (que dezia ser del nido del aguila y se la auia yo traydo de vn arroyo de la fuente de la teja); tenia pie de tejon, sogas de ahorcado, granos de helecho, espina de herizo, flor de yedra, huesos de coraçon de ciervo, ojos de loba, vnguentos de gato negro, pedazos de agujas clauadas en coraçones de cabritos, sangre y barbas de cabron bermejo, sessos de asno, y vna redomilla de azeyte serpentino, sin otras inuenciones de que no me acuerdo.

*Sol.*—Y al fin, en que parastes en todo aquesse echizo?

*Roj.*—En que la encorozaron: y a ella y a otras diez o doze las dieron a trecientos açotes: y embiome a dezir otro día que se yua a Antequera, donde ella era nueua, y los açotes no valian, y estaua cierta la ganancia; que no dexasse de yr a verla, si no queria que me lleuasse en bolandas. Fue a Antequera, cogieronla haziendo baylar vn cedazo y echando vnas hauas; dieronla otros ducientos tocinos; fuesse a Malaga, y allí dio fin a su miserable vida.

*Sol.*—Reniego della y su echizo.

*Ram.*—Todo aquesso es sueño, que el amor es rey absoluto de todo y verdadero señor del pecho, que pisa yeruas y deshaze palabras; que para el no apruechan encantamientos ni conjuros, hazer imagines, encender velas, dezir oraciones al alma, formar caracteres en pergamino virgen; todos los echizos del monté de la Luna, Tesalia, Colcos y Rodas, Pentaculos de Salomon y quanta Geomancia ay, toda es nada

(1) El texto: «*Ram.*»

(2) El texto: «*Ram.*»

llegado a querer de veras, que estas son las verdaderas echizerias.

*Roj.*—Lo que desto me assombra es que ay mugeres tan pobres, que aun no tienen vn manto que cubrirse, y tienen veynte seuillos con que vntarse, y trecientos badulaques que ponerse, y dos mil hechizos e inuenciones de que apruecharse.

*Sol.*—Esso me parece que es ahorrar para la vegez, ganar vn marauedi y beuerse tres.

*Rios.*—No podra dezir Rojas que aquella mi señora gasta mucho en la cara, porque la tiene buena y ella es muy niña.

*Roj.*—Con todo esso, reniego della, que tiene mas mudanças que la luna

*Rios.*—Y siendo tan muchacha?

*Roj.*—No veys que tiene madre que la gobierna, y aun ayo que la guia?

*Rios.*—Pues que os ha sucedido con ella?

*Roj.*—Digalo la compañía de Vergara.

*Sol.*—Que fue, por vida vuestra?

*Roj.*—Que en viniendo que vino, me echo de casa.

*Sol.*—Luego por esso hizistes aquella loa de todo lo nueuo aplaze.

*Roj.*—Por essa y otra, y os prometo que fue muy celebrada en Seuilla, porque auia dos años que estaua Villegas representando en ella, y llegó Vergara con buena compañía y mejores comedias (aunque no ganó nada, porque a Villegas le quieren mucho en esta tierra, y trae a su muger y hijo, que basta).

*Ram.*—No nos direys la loa?

*Roj.*—La ocasion a que se dixo fue muy buena, y aun la loa sospecho que no es mala:

Quien duda, señores míos,  
que con los nueuos farsantes,  
nueuas galas, nueuos brics,  
nueuas caras, nueuos talles,  
nueuo entremes, nueua loa,  
nueuas damas y galanes,  
nueuo autor, comedias nueuas,  
nueua la musica y trages,  
vuesas mercedes no digan  
en corrillos por las calles:  
—Vamos a ver a Vergara,  
que trae brauos recitantes,  
muchas comedias y buenas,  
y el buen Villegas descanse?  
Quien duda que lo diran,  
que todo lo nueuo aplaze?  
Quien duda que el mas amigo  
destos que raxan y parten,  
desde el oficial que cose  
hasta quien se entra de valde,  
no diga:—Vergara vino,  
o, que brauo recitante!  
el sea muy bien venido,